

El inquilino del ático

NOVELA SPICY CAMR



**LAURA VINCENT
SÉBASTIEN DURON**

*Dedicado a las mujeres, por su poder de
seducción, su virtud de sentirse atractivas y
su capacidad de estremecer todo aquello que
tocan.*

Episodio 1

Me he decidido a alquilar el piso de mi madre.

Total, ella vive feliz con mi tía.

Se complementan las dos hermanas.

Así que si no lo vamos a necesitar, podemos intentar sacar algo de dinerillo por él.

Yo vivo en el mismo edificio en uno de los entresuelos. Lo he reparado y decorado yo misma. Aunque es pequeño es muy confortable. A mi medida. Tengo el salón en lo que sería la habitación doble y duermo en la habitación individual en una cama alta, de las que tiene un armario y un escritorio debajo.

Tengo espacio de sobras y todo tiene su lugar. Estoy muy orgullosa y me siento muy a gusto. La cocina americana también se me hace entrañable y todos los muebles antiguos que acompañan a mi familia desde tiempos inmemoriales.

En el salón, una gran alfombra persa delante del sofá y una pequeña televisión justo encima del baúl de mi abuela que nació en 1906. Tiene más de 100 años, ¡seguro!...

Hoy es el día en el que vienen todos los posibles inquilinos a ver el ático. Los he citado a todos a la vez y he puesto una mesa con pica-pica como suelen hacer en las películas americanas. Pueden pasar dos cosas, o que a alguien no le guste y contagie a los demás o que les guste a todos. Espero que salga bien mi loca idea. Cuánto antes lo alquile, antes tendré un dinero extra.

Este ático es precioso, de esos en los que una pared entera se convierte en ventana para disfrutar del exterior. Creo que nadie podrá poner ni una sola pega, a no ser por el precio. La reforma ha sido muy costosa porque estaba en muy malas condiciones. Se había ido deteriorando desde que murió mi padre. Mi madre y yo lo consideramos un lujo en pleno barrio de Gracia, en Barcelona, así

que pedimos 1100 euros al mes, ¡vamos! que el que se lo quede será un pijo o una pija difícil de tratar que nos pondrá pegas cada día que no sepa encender la vitro-cerámica o se le estropee un grifo. Intentaré ser invisible lo más que pueda y si me da la lata, todo valdrá la pena por esos euros de más que voy a ganar.

El telefonillo del portero electrónico empieza a echar humo a las 7 en punto. He puesto en marcha el aire acondicionado porque estamos en un mes de mayo muy caluroso y no tengo intención de que nadie sepa que si no lo pone o se le estropea se va a tostar como un pollo en el horno.

Ya se sabe lo remilgosos que son la gente que busca piso, busca el piso perfecto aunque no exista, quieren un ático sin que se note el efecto de estar bajo tejado, que no se note el fresquito en invierno, ni el calorcillo en verano. ¡Suerte del aire acondicionado con bomba de calor!

También están los que quieren un primero y que el del segundo vuele, para no tener que oír sus pisadas. Y ya no digamos como en la finca viva un perro o un niño pequeño, la gente huye.

Así que me callo que tengo una perra salvaje y un gato meón que cuando está en celo se pasa la noche mau, mau, maaaaaaaaaaaaaaaauu.

He tenido que ponerle una rejilla a la ventana para poder tenerla abierta. Pura invención mía. Un marco de madera y tela de alambre de corral. Así puede ver a la gata insulsa de la vecina y cantarle la *traviata* sin que vuelva a colgarse de su cuello en un puro ataque romántico y aparecer en casa con todo su pelo rubio en la boca como si le hubiera crecido una barba de papa Noel, cuando su dueña sale a perseguirles con la escoba. Esa gata debe tener serios problemas de alopecia pero como es tan peluda ni se le nota.

Acabo de saludar a una parejita de lo más Kitsch, dicen que van a casarse

en tres meses y que les encanta el salón y la habitación. No me cuadra que quieran el piso dentro de tres meses, dudo que quieran pagarme los meses que no vivan aquí. Así que estos quedan descartados.

En un momento, el piso se pone a reventar ¡Suerte que es enorme y con una gran terraza porque veo gente con copas de refresco allá dónde miro! Viene tanta gente que con una sola vez que abra la puerta entran 4 o cinco. Creo que hay a quien ni siquiera he visto entrar, como ese hombre que está apoyado en la pared bajo el cuadro de colón visitando a los reyes católicos y llevando de la mano a un indígena del nuevo mundo. Debería haberlo embalado, pero lleva tantos años aquí que no he sido capaz de taponar los ojos y que sus personajes dejen de ver lo que sigue ocurriendo en esta casa. Sería una crueldad, estáticos y encerrados en algún paquete, sin poder disfrutar de la vida que transcurre a su alrededor.

Volvamos al hombre de la pared..., parece estar solo, está serio, mirando a la gente que le rodea con una tranquilidad pasmosa. De hecho, hay quien ha empezado a marcharse pero él no se ha movido de su lugar. Como si esperara a que todo el mundo se fuera. Tendré que acercarme, a fin de cuentas, he hecho esto para conocer al inquilino ideal, ese que buscamos todos los propietarios, uno que pague puntualmente, que no dé problemas, que todo le parezca bien y encima sea feliz viviendo aquí. ¿Qué pasa? Nosotros también tenemos derecho a soñar.

Me acerco al hombre y con la seguridad que me da el hecho de ser la propietaria y tener todo el derecho a preguntar sobre la vida de los que me quieren alquilar el piso, empiezo mi cuestionario.

-Hola, ¿qué te parece el apartamento?

-Pues... es perfecto. Extraordinariamente luminoso y exterior, lo que andaba buscando. Tienes dos grandes ventanales en la habitación doble y en el salón-comedor. Buscaba algo con una gran terraza y también lo tiene. Así que no puedo pedir más. Esperaba que se marchara la gente para poder moverme con libertad por el espacio y ver dónde puedo colocar mi despacho -me dice todo esto con naturalidad, demostrando seguridad en sí mismo. Es un hombre trajeado, con el cabello muy corto, como los que llevan los militares cuando van “pelados” al uno.

- ¿Es para ti solamente? -Esta pregunta la hago siempre, no sea que me diga que es para compartir habitaciones, normalmente eso significa un ir y venir de gente que no conoce nadie y que acaban haciendo destrozos de los que nadie quiere hacerse responsable. Tampoco me hace gracia si me dice que es para dos porque yo me hago ilusiones con él, luego a su pareja no

le gusta o es indeseable como inquilina, y si acepto a uno... ¡obvio! me “como” al otro.

-Sí, es para mí -Esa respuesta hace que me centre en su físico, no está mal, qué raro que no tenga pareja, ¿será gay quizás? Es de espaldas anchas, delgado, el traje le queda como un guante, así que será de los caros. Me vuelve a parecer extraño que esté sin pareja. Cuál debe ser su defecto porque a simple vista no lo veo.

-¿Sólo para ti? -He aprendido que en estas cosas importa menos quedar como una irremediable imbécil a quedarse sin respuestas claras. No me gustan las sorpresas, así que no me importa insistir.

-¡Exacto! sólo para mí -Y con esa respuesta veo una intención pícaro en su mirada. En mi película sería como si me dijera... “a menos que quieras compartirlo conmigo”. Se le ha dibujado algo parecido a una

tímida sonrisa y me ha mirado más detenidamente.

Intento volver a la realidad y centrarme en mi trabajo.

-¿Y a qué te dedicas?

-Soy gigoló -responde sin pestañear y muy serio. Esta respuesta sí que no me la esperaba pero con ese cuerpazo que se intuye bajo la ropa no me extraña, y por eso lo de la ropa cara, será un prostituto de lujo. ¡Quién lo pillara! Deja de decir tonterías, Laura.... ¡Qué diría tu madre! Estás alquilando un piso, sé una profesional y deja de pensar en boberías.

-Ahhhh... -respondo, sin saber qué más decir y pensando que debería buscarme otro inquilino más normalito, aunque no estuviera tan bueno.

-Perdona, te he tomado el pelo. No soy gigoló pero me sentía un poco acosado con tus preguntas -Me dice sonriendo por mi reacción. Me

siento una ingenua total y una idiota increíble. Me voy a retirar a algún rincón porque este tío me acaba de mermar la autoestima como propietaria con poder y prefiero pasar inadvertida. Si a alguien le gusta el piso que me busque. Yo “paso” de seguir intentando conocer a la gente.

-Bueno, pues nada... Ahora ya queda poca gente, te puedes ir a dar una vuelta por ahí... -digo con ganas de continuar la frase con un "...y que te den morcillas"

Él asiente con la cabeza y lo veo alejarse hacia el dormitorio principal, así que aprovecho para mirarle el culo ¡Y qué culo! ¿Seguro que no es gigoló y se ha arrepentido de decirme la verdad porque ha visto mi titubeo ante la respuesta y ha intuido que no le alquilaría el piso? No sé, no sé... pero parece ser el candidato más interesado. Está midiendo el suelo con pasos. ¡Ay mami! que me voy a ver en un lío si se lo alquilo y también si le tengo

que dar motivos para negárselo. Es que no se me da bien eso de decir "No", no sé mentir y tampoco se me ocurren excusas para quedar bien.

Ya son casi las 8 y sólo queda él, así que me dispongo a seguirle para ver si saco algo más en claro o si le hago sentirse incómodo y se marcha al fin.

-¿Aquí cabría un despacho de metro y medio? ¿Tienes un metro? -me pregunta cuando nota mi presencia detrás de él. Estamos en el dormitorio principal, frente al gran ventanal que hace las veces de puerta corredera para salir a la terraza. No lo había pensado pero es un sitio precioso para trabajar. Te da la luz de frente y puedes disfrutar de las vistas, ya que el edificio de enfrente es muy bajo y el siguiente de la misma altura queda a muchos metros de distancia.

- ¡Claro que te cabe! incluso tienes mucho espacio hasta llegar a la

cama. Supongo que lo pondrás de espaldas a ella y de cara a la terraza.

-Esa era mi idea. ¿Eres decoradora?
-me dice mirándome a los ojos. Es la primera vez que noto la profundidad en ese azul intenso, como un abismo en el que corro peligro de caerme. Es guapo, muy guapo y parece que ahora que estamos solos y me manifiesto proclive a ayudarle, se muestra mucho más cercano.

-No, no lo soy, pero hace mucho que me dedico a esto. Conozco muy bien todos los pisos de este edificio. Los hizo mi abuelo. Me gusta la decoración y he podido ver todas las ideas diferentes de los inquilinos que han vivido aquí. Yo también vivo en uno de ellos. Este piso no se había alquilado nunca a nadie. He vivido aquí durante toda mi infancia. Te puedo decir cuál es el recorrido del sol y a qué hora tendrás que cerrar las persianas para no ver los brillos en la televisión, a menos que cambiemos su lugar.

-Me interesa contratarte,...si me aceptas para firmar el contrato ¡claro! Te pagaría como decoradora.

Me quedo totalmente alucinada. Aquí todos te exprimen para que hagas cualquier tipo de trabajo que se escape al simple hecho de firmar un contrato de arrendamiento y ¿este hombre quiere pagarme sólo por darle ideas?

-Bueno, pero yo tampoco quiero estafarte, no me dedico a esto de forma profesional.

-No te preocupes sólo quiero pagarte el tiempo que pierdas conmigo porque te impido que lo dediques a otra cosa. Supongo que tendrás novio o amigos y esto sólo podremos hacerlo a partir de las siete de la tarde que es cuando llego del trabajo. El horario no será el ideal. A nadie le gusta trabajar a esas horas tan tardías.

Tengo la impresión de que está intentando indagar en mi vida o

quizás es mi espíritu soñador y mis ganas de que se muestre interesado.

-Me parece bien. Tendrás que presentarme tus dos últimas nóminas y tu contrato de trabajo para presentarlas al seguro. Son ellos los que deciden al final.

-Soy empresario, no tengo nóminas, ni contrato. Te enviaré toda la documentación que tengo sobre mi empresa. ¿Tienes e-mail? así no necesito desplazarme y puedo enviártelo mañana por la mañana desde el trabajo.

-Sí, claro. Envíamelo por e-mail. Es mucho más rápido.

“¡Parece que voy a tener un vecino nuevo!”, me digo dando saltos de alegría mentalmente.

Episodio 2

-Benedetta, ¿podrías escanear estos documentos para enviar por correo electrónico? Voy a alquilar un piso - le digo a mi secretaria, mostrándole un pequeño papel escrito a boli con la dirección y una carpeta roja. Se nota que la caligrafía es de una mujer. Estoy seguro de que Benedetta prefiere aparentar que no se ha dado cuenta.

-¡Por supuesto, Sébastien! ¿Por fin has encontrado uno que te guste?

Asiento con la cabeza mientras vuelvo a mi enorme despacho. El edificio está situado en el centro de la ciudad condal y desde los enormes ventanales y a aquella altura puedo ver el mar.

-No deberías mirarle así, se nota a la legua que aún estás enamorada -le dice María, la auxiliar administrativa.

-Shhhh, calla, te va a oír, y sino él, será el de las fotocopias. Nos puedes meter en un lío con tu cuchicheo.

Benedetta es un mujer bella, con piernas largas y delgadas, que procura ir a la moda y bien arreglada a trabajar. Sigue enamorada de mí aunque yo prefiero no tenerlo en cuenta para no tener que afrontarlo y evitarle pasar un mal rato. Confío en que algún día aparezca en su vida un hombre real y olvide por fin, el amor platónico que siente por su jefe. Tuvimos un *affaire* cuando ninguno de los dos sabía quién era el otro. Cuando heredé la empresa y me di cuenta de que la secretaria de dirección era aquella mujer con la que me acostaba cada noche y a la que hacía el amor desde que la conocí en un pequeño bar irlandés, tuve que dejar la relación de lado. A fin de cuentas, las mujeres sólo deberían ser un entretenimiento para mí, y a menudo he tenido que acostarme con muchas para sonsacarles información.

Es curioso, una mujer por más dura que parezca y por más importante que sea el trabajo que desempeña, incluso aunque se juegue la vida en él, no deja de ser una romántica empedernida.

Todas pecan de lo mismo y acaban rendidas a mis expertas y atractivas estrategias de seducción. Por ese motivo, Benedetta no ha podido olvidarme. Ha estado entre mis brazos, la he tratado como trata un caballero a una bella princesa pero ha sido sin tener ningún interés egoísta en ella, más que el de darme y darle placer. Puede sentirse una mujer afortunada, no la he “trabajado” por ningún motivo profesional sino por puro interés personal, sólo fue un mero intercambio de placeres.

Ahora para mí todo ha acabado, hay muchas otras mujeres en el mundo. Sé cómo tratarlas y lo que esperan de mí. Ese conocimiento se lo debo a mi madre, una escritora de novela romántica que me ha desvelado los

secretos de sus corazones. Una debilidad que yo tan bien sé aprovechar y que representa mi superioridad. Por eso mis jefes siempre me han hecho tratar con ellas. ¡Nunca un hombre! ¡Siempre mujeres! No tengo ni idea de a quién le adjudican los trabajos con hombres.

Episodio 3

Estoy emocionada con esto de la decoración del piso del nuevo inquilino. Mañana a las siete de la tarde hemos quedado para subir a darle un vistazo juntos, para ver qué se nos ocurre. Nunca había hecho algo así para nadie. También tengo un poco de miedo ¿y si no le gusta mi estilo? Me voy a sentir muy ridícula, nadie más que una ingenua intenta hacer un trabajo que escapa a sus competencias.

Me encanta la decoración, son las únicas revistas que adquiero fielmente. Me compré una gran cesta de mimbre para dedicarla en exclusiva a ellas, así que me he pasado la mañana hojeándolas. No suelo seguir al pie de la letra lo que muestran sus imágenes pero sí que después de haberles echado un vistazo, se me ocurren ideas nuevas que no había tenido en cuenta. Se podría decir que me inspiran.

Ayer me llegaron por e-mail los datos del nuevo inquilino. ¡No veas

la pasta que tiene! Con tanto dinero me pregunto por qué se ha quedado con un piso tan sencillo, se podría haber ido a vivir a los barrios más selectos, en cambio, se ha quedado en un barrio de trabajadores. Eso también me da miedo, con ese potencial económico no voy a poder discutirle nada, si no está contento es capaz de meterme en un juicio por cualquier tontería, tenga o no razón, los gastos para él nunca van a resultar un problema.

Es posible que intentando ayudarme, me haya metido en un lío mayor. ¿¡Quién me mandaría alquilar el piso!?

¡Uff! No puedo vivir eternamente con tantos miedos, ya cruzaré el río cuando llegue al puente...

Ahora prefiero centrarme en el piso totalmente vacío y blanco, con toda esa claridad, respirar hondo y dejarme llevar por las ideas que me envía mi cerebro.

Episodio 4

Esta noche pasada he soñado con Sébastien Duron. Será que lo ha motivado la cita de esta tarde, pero mi inconsciente se ha puesto a trabajar solito.

Recuerdo que me llamaba al timbre y yo le abría la puerta, cogía las llaves de mi casa que tengo colgadas en la entrada y cuando hacía el gesto de salir a la escalera para que subiéramos a su piso, me daba cuenta de que Sébastien estaba en medio y no daba un paso atrás. Al contrario, se acercaba a mí y me cogía por la cintura empujándome suavemente contra la pared y poniendo su pierna entre las mías. Notaba el bulto de sus pantalones en mi cadera y miles de hormigas recorrían mi espalda haciendo un gran baile en mi nuca, tipo los caníbales rodeando una olla.

Entonces dejaba de mirar su pecho para alzar mi mirada a su cara. Yo estaba confundida y encantada, pero él parecía muy seguro de lo que

estaba haciendo. Lucía una media sonrisa y el deseo en su mirada, con unas pupilas tan dilatadas que casi no podía apreciar que sus ojos brillantes eran azules.

Sin dejar de aprisionarme y rozar placenteramente mi sexo con su pierna, me asestaba un beso penetrándome con su lengua húmeda y caliente y no podía hacer nada más que acariciarla con la mía, acariciarla y tragar saliva, acariciarla y tragar saliva... y así me he despertado, poniendo “morros” y tragando saliva.

Me parece que este hombre va a traerme de cabeza...

Episodio 5

Estoy viendo vídeos musicales por internet con los altavoces a toda potencia ¡Qué bueno está Matt Pokora! y es clavadito a mi nuevo inquilino,...pelito corto,...cara de "malo" que combina a la perfección con su traje serio... Me pregunto de dónde se cogerá a un hombre así, en el momento culminante... cuando te hace el amor... a mí se me va enseguida la mano al pelo y con el corte al uno, no hay dónde agarrarse. Igual es por eso. Debe ser un hombre escurridizo y está lanzando señales a gritos que significan precisamente eso.

Creo que han llamado al timbre...

-¿Subimos? -Me dice mi Matt particular al abrir la puerta. Sébastien es igual de seductor. Me están subiendo los calores, recuerdo mi sueño de anoche pero no sucede nada de lo que ocurría. Cojo las llaves y subimos a su piso con normalidad. Me siento avergonzada, supongo que no debe poder leer mis

pensamientos pero siento como si lo hiciera.

Se mueve por su nuevo piso con seguridad, abre las luces por el interruptor general y el apartamento blanco y vacío se ilumina entero. Debemos parecer un faro en la noche. Ahora afuera todo está oscuro. Nuestros vecinos, aunque están a gran distancia, nos estarán observando a través de los grandes ventanales. Siempre me ha gustado ver dentro de las casas cuando paseo por la calle o viajando en coche. Parecen casitas de muñecas y la gente se mueve dentro de ellas, viendo televisión, charlando en el sofá con amigos alrededor de una pizza... Debe ser un deseo que me quedó de niña, que mi casita de muñecas cobrara vida.

Ahora puedo imaginarme cómo nos ven paseando por el salón-comedor. Un hombre apuesto, que hoy viene con su chaqueta de cuero. ¡aysssss! ¡Me lo comería! y una chica normalita, con el cabello largo y ondulado, delgada, alta... ¡Jo! mi

descripción no está tan mal..., vista desde fuera debo estar “buena” también.

Cualquier niña se moriría de ganas de movernos como muñecos y que príncipe y princesa acabaran dándose un gran beso apasionado antes de irse a dormir...

-¿Dónde ponemos la cama? -digo en voz alta, fruto de mis pensamientos, y al no venir a cuento porque estamos en el comedor, me sonrojo.

-Mmmm.... ¿quizás en la habitación? -dice divertido y sorprendido. Debe estar pensando que se me va la "chota". ¿Algún día dejaré de hacer el ridículo con él?

-Sí, ¡claro! ¿Por dónde prefieres empezar? —me muero de ganas de concentrarme en el trabajo y dejar de meter la pata con mi alma soñadora.

-Quizás es una buena idea lo de la cama... Si tengo dónde dormir puedo mudarme enseguida. No

necesito nada más de momento. Suelo comer en un restaurante cerca de la oficina y llegaré a casa casi a la hora de irme a dormir. ¿Por el barrio hay buenos sitios para cenar?

- ¡Sí!, es el barrio por excelencia. Están reunidos todos los restaurantes más variados que puedas encontrar, paquistaní, saharauí, portugués, chino, americano...

-Bien, pues luego me llevarás a uno de ellos, te invito a cenar...

-Eh, ah, bueno..., no hace falta, yo te explico dónde están... —ahora me volví "tartaja"...

-Insisto...

-De acuerdo... Bueno, dime ¿qué estilo quieres para la habitación?, tengo algunos catálogos de muebles y decoración, tendrás que decirme el que te gusta más.

- Lo dejo a tu elección, sólo quiero una cama cómoda para dormir. Te pido que no escatimes en gastos en cuanto a esta cuestión. Necesito dormir bien por las noches para poder estar al cien por cien por la mañana.

-¿Quieres cortinas?

-¡No, por favor! son un engorro. Me sirven las persianas para evitar que los vecinos puedan verme mientras NO me pongo el pijama. Además, suelo dormir con las ventanas abiertas para despertarme nada más salir el sol.

Me quedo pensando en que me está contando que duerme desnudo, ¿qué cara espera que ponga? ¿De palo? ¡Me está tocando las narices este hombre! ¿Está acostumbrado a que todas las mujeres caigan a sus pies y piensa que yo soy una “mosquita muerta”? ¡Le van a dar mucho por ahí! Acaba de despertar a mi salvaje Laura interior ¿a ver quién gana este round?